

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.ª

DOMINGO 21 DE SETIEMBRE DE 1862.

NUM. 8.

SUMARIO.—Advertencia.—Crónica general.—Viaje de SS. MM.—Algunas cuestiones sobre la ciencia económica, por S. C.—El Humo, por V.....—Revista comercial extranjera.—El abanico, por Lino.—Ferro-carril de Vedina del Campo á Zamora.—Una venganza, novela, por don Juan Bautista Cantero.—Revista de Madrid.—Mosáico.

ADVERTENCIA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á la Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, etc. pral.

CRONICA GENERAL.

De una carta de Turin, fecha 22, tomamos los siguientes párrafos, en que se dan curiosos detalles acerca de las influencias que median en la cuestion de Roma y de la solucion probable de la crisis italiana:

«Se ha juzgado prudente esperar la llegada del príncipe Napoleon, el cual debe hacer algunas revelaciones íntimas de familia; un periódico declara que esas revelaciones son de la mayor importancia y gravedad, y añade que su consecuencia probable será la evacuacion de Roma.

Respecto á esas escenas íntimas de familia, se dice que el día que los emperadores marcharon á Biarritz, tuvo el príncipe Napoleon una entrevista con ellos. El príncipe se mostró tranquilo, digno y firme; y estuvo elocuente cuando dirigiéndose á la emperatriz Eugenia la suplicó que no emplease su influencia para precipitar involuntariamente la caída de una dinastía que la ha admitido en su seno y le ha cedido un puesto sobre su trono.

El príncipe le habló tambien de su hijo, y concluyó su arenga con estas palabras:

«Si el emperador os da oídos, no reinará vuestro hijo.»

La emperatriz Eugenia escuchó tranquilamente al príncipe, y le contestó:

«Por haber dado oídos á los principios anti-religiosos, no ha reinado en Francia ninguno de los niños que desde un siglo á esta parte han nacido sobre el trono. Luis XVII, Napoleon II, el duque de Burdeos y el conde de París han espiado la impiedad de Francia desde Voltaire y Rousseau. Yo sigo opuesta senda, y soy fiel al papa, que ha dado su nombre á mi hijo, y abrigo la firme esperanza de que este reinará.»

El periódico *La France* ha sido fundado para defender los principios conservadores, y se dice que la emperatriz es una de las principales accionistas. El vizconde de Lagueronniere desempeña la direccion á satisfaccion de la emperatriz, pues este refiere que ha recibido una carta de Biarritz felicitándole por la marcha del periódico.

La legacion italiana de París se ha conmovido al mismo tiempo que la de Londres. Mr. de Nigra ha marchado á Biarritz con Mr. Manuel d'Azzeglio, y no con Mr. Máximo d'Azzeglio. Cuando este último fué presidente del Consejo de ministros, dió las dos embajadas principales á sus sobrinos; la de París al conde Pes de Villamarina, y la de Inglaterra al marqués Manuel d'Azzeglio. Este es el que ha ido á Biarritz con el caballero Nigra.

Para marchar á reunirse con el emperador, han tomado por pretexto la última circular del ministerio italiano.

El corresponsal del periódico de Mr. Ratazzi, que debe formar parte de la embajada, escribe lo siguiente:

«Si he de comunicar á Vds. lo que acabo de saber, no puedo darles ninguna esperanza de una solucion pronta y satisfactoria. El viento sopla resueltamente del lado de la reaccion.»

Otra carta de París, fecha del 24, dice lo que copiamos á continuacion:

«Los diarios ministeriales han protestado vivamente contra los que han supuesto que los refuerzos enviados á Méjico escenderán de 30.000 hombres. Sin embargo, si se calcula toda la gente que se ha embarcado sucesivamente, aparece un número muy superior al de 30.000 hombres. Anteayer en el puerto de Cherburgo se embarcaron á bordo de la *Florida* seiscientos hombres que han salido para el mismo destino, y se anuncia como muy próxima la salida de otro número igual de hombres.

Así, pues, las operaciones en Méjico van á empezar cuanto antes. El espíritu de las tropas es excelente. Ya ha visto Vd. con qué prudencia el general Forey ha evitado en su orden del día el hacer alusion á los supuestos ó verdaderos proyectos del gobierno. Menos hábil, ó á lo menos poco generoso, paréceme que ha sido el propio general, segun indiqué en mi correspondencia de ayer, al insistir en la derrota que sufrió el general Lorencez.

Cuando se cuenta con el apoyo de un ejército de

cuarenta á cincuenta mil hombres, sienta mal el que de antemano haga unos alardes de vencedor al lado de un general que tenia que luchar contra los mismos obstáculos con un puñado de gente. Dícese, sin embargo, y esto es triste para el general Lorencez, que la orden del día publicada en la Martinica fué acordada en Vichy por el emperador y el general que la firma.

Dícese que se ha pedido á Mr. Drouyn de Lhuys una Memoria sobre la situacion actual interior y exterior.»

No obstante los esfuerzos de los enviados italianos y las muchas influencias que han puesto en juego, no se ha podido entrever todavía cuál es el pensamiento del emperador en la cuestion italiana.

Apremiado Thouvenel para que conteste á la nota de Durando sobre la evacuacion de Roma, ha dicho que por ahora no se atreve á tocar el asunto, y que hasta que Napoleon III vuelva de Saint-Cloud, no se adoptará ninguna resolucion definitiva.

Esta parece que será la época de las grandes soluciones. Para entonces se resolverá tambien la crisis de este ministerio. Mr. Drouin de Lhuys, que tenia el encargo de hablar al emperador para ver si podia averiguar cuáles eran sus tendencias y que ha tenido una larga conversacion con S. M. I. en el camino de Chalons, afirma que hasta que la corte regrese de Saint-Cloud, nada se hará en el asunto, y que entonces la modificacion se llevará definitivamente á cabo y en sentido retrógrado. Mr. Drouin está redactando una Memoria que Napoleon le ha encargado, en la que se ocupará así de la situacion interior del imperio como de las cuestiones exteriores pendientes.

La situacion rentística del imperio es cada dia menos favorable. Se asegura que Fould no tiene ya por dónde salir, y que procura echar mano del gastado medio de los empréstitos. Hay quien cree que muy en breve aparecerá el anuncio de uno de 1.000 millones de francos, con el que se podrá ir tirando hasta que la situacion se despeje algun tanto.

Parece cosa decidida que se aplazará la época de las elecciones. El ministro del Interior ha declarado que necesita dos meses cuando menos para hacer sus preparativos, y en vista de ello se ha acordado darle término y no proceder de ligero para evitar cualquier mal paso.

Ricasoli, que está aquí de regreso de la esposicion de Londres, no pierde un solo paso á Mr. Thouvenel, con el que celebra continuas y largas conferencias.

Para la vacante de mariscal que ha dejado Castella-ne se presentan como candidatos Forey, Martimpvey, d'Hautpoul, Goyon y el conde de Palikao.

Se habla de un viaje que piensa hacer á Francia Víctor Manuel para arreglar la cuestion romana. Le servirá de pretesto para él, acompañar á la princesa Clotilde cuando esta vuelva á Francia.

No falta quien dice que todo ello es valor entendido,

y que la ida á Italia del príncipe Napoleon y de su esposa no tiene otro objeto que suministrar ese pretesto.

Ha producido gran sensacion en los círculos diplomáticos una nota que lord Jhon Russell ha dirigido al gobierno griego, en la que se sugiere al ministro británico de tal modo en los asuntos anteriores de la Grecia, que no podria hacer mas si se tratase de dar órdenes al gobernador de una de las colonias inglesas.

La situacion va siendo cada vez mas difícil en Berlin. Hay quien atribuye la culpa de todo lo que pasa á Wrauges, que no cesa de perseguir al rey diciéndole siempre: «Disuelva V. M. la Cámara; si la nueva es indócil, disuélvala V. M. tambien, y así hasta que encuentre una favorable. Nada de condescendencias; en todo caso aquí estoy yo.» El rey Guillermo le teme mas á él que á todas las Cámaras habidas y por haber, y de ahí su irresolucion y la continuacion de un estado de cosas á todas luces insostenible.

Se desmiente que el conde de Zamoyski esté autorizado para convocar en Varsovia los notables de Polonia á fin de que hagan una esposicion de sus quejas y sus deseos.

Es sensible que el gobierno de San Petersburgo, que tantas pruebas tiene dadas de tolerancia y de transigencia en estos últimos tiempos, retroceda en la senda que, convencido de los peligros de la escensiva represion, se propuso seguir en Polonia. La situacion de aquel país es peor aun que la de Italia antes de los sucesos á que puso fin la paz de Villafranca. Tarde ó temprano, y dentro de un plazo que no está lejos, Polonia ha de dar que hacer á la Europa, y la esperiencia de lo que con Italia ha pasado debia servir para que se siguiera una política mas previsora y se tratara de evitar las contingencias de una insurreccion, que podria darse la mano con la que en Hungría se viene preparando hace tanto tiempo.

Polonia necesita á todo trance una pacificacion que solo puede proceder de amplias concesiones ó de una conflagracion que termine con el dominio ruso. La corte de San Petersburgo lo conoce así, lo ha declarado en diversas ocasiones, y el ejemplo de Austria en Italia deberia inducirle á marchar delante de los sucesos y á evitar el peligro de dejarse alcanzar y derribar por ellos.»

—El 20 fondeó en Génova la escuadra portuguesa que conducia á la duquesa de Terceira, al marqués de Loulé y á otros muchos señores portugueses. El marqués de Pavia, llegado de Paris, y el duque de Castro, elevado recientemente á la categoría de ministro residente en la corte de Turin, han marchado á Genova para recibir á los representantes de S. M. Fide'ísima don Luis I.

El casamiento se celebra el 27. El príncipe y la princesa Napoleon, que han salido de Paris, deben llegar de un momento á otro.

—Las noticias que nos llegan de América nada ó

casi nada adelantan á las últimas que dimos á nuestros lectores. Los confederados obtienen cada dia nuevas ventajas, y los del Norte empiezan á desanimarse, al verse, por decirlo así, estrechados en un círculo de hierro.

VIAJE DE SS. MM.

Los periódicos que recibimos de Cádiz alcanzan al 25, y nos dan una idea de la animacion que reinaba en aquella ciudad. En toda ella se notaba gran actividad; centenares de trabajadores se ocupaban de dia y de noche en las diferentes obras emprendidas, ya para levantar los arcos, obeliscos y tabladros que se construyen en varios puntos de la poblacion, ya para decorar algunas calles que van á convertirse en vistosos salones, ya para concluir el exorno del palacio de SS. MM. en la aduana y de la casa del señor Mora en la calle Ancha, donde ha de tener lugar el baile que da el ayuntamiento, ya en fin para adornar convenientemente los demas edificios públicos, y entre ellos los dos casinos.

Los trenes del ferro-carril llegaban llenos de viajeros; puede asegurarse que la poblacion de Cádiz se habia duplicado en aquellos dias.

El tiempo era inmejorable.

Hé aqui la alocucion que dirige el señor alcalde á los gaditanos:

«Alcaldía constitucional de Cádiz.»—Los pueblos de Andalucía, honrados ahora, como antes lo fueron otros de la Peninsula, con la presencia de SS. MM. y AA., se entregan cual se entregaron aquellos en elevado espíritu de noble y patriótica emulacion á las demostraciones mas significativas del ensusismo que inspira á todos los españoles la institucion del trono, cuando se ve ennoblecido con los esplendores de magestad heredada y de grandeza adquirida, que brillan en la escelsa persona de la reina constitucional doña Isabel II de Borbon.

Ese entusiasmo puro, vivo y ardiente dice al mundo que en esta nacion, donde está vinculada la hidalguía, el pueblo y el rey son uno mismo, y que si la espléndida corona de Isabel I no encontrara momentáneamente en la santidad del derecho fuerza bastante para sostenerse en las preclaras sienes de su sucesora y heredera de nombre y de corazon, el cariño de todos los españoles la sostendría siempre tan firme como se encuentra el sol en medio del universo.

Pero si todos los pueblos se afanan en patentizar que sus demostraciones públicas de entusiasmo no son para cubrir las apariencias de una estéril ceremonia, sino para expresar un sentimiento de profundo amor y acendrada lealtad á su soberana, el de Cádiz tiene deberes mas altos si cabe que cumplir, deseos mas vehementes si es posible que satisfacer.

Porque Cádiz se debe á sus tradiciones, á esa historia de gloriosos dias para España, donde sin registrarse ni una sola página de deslealtad, se halla en época reciente la brillantísima de aquella sangrienta y memorable lucha de seis años en que dentro de los invencibles muros de esta ciudad, y bajo el fuego de las bombas enemigas, se

fundó el primer código de nuestros derechos civiles, se dió á la arrogante intimacion de entrega hecha por el monarca intruso la famosa respuesta de «no reconocer otro rey que el proclamado por el pais,» y se sacó triunfante la bandera de patria, libertad y dinastia.

Por este y otros tantos heroicos servicios y prolongados padecimientos en todas las gloriosas calamidades de la patria, tuvo Cádiz la singular y envidiable dicha de oirse llamar por varios reyes «mi querida ciudad.»

Cádiz, pues, al tener la suspirada ventura de albergar en su histórico recinto á la egrégia princesa que simbolizando todas las glorias nacionales con su clemencia, magnanimidad y sabiduría, ilustra inmarcesiblemente la institucion secular del trono, debe esmerarse, y se esmerará sin duda, en la union de todos sus hijos para ofrecer á su legitima soberana constitucional, á la segunda de las Isabeles de Castilla, el homenaje mas digno de un pueblo verdaderamente civilizado y mas adepto á los ojos de tan distinguida señora, tierna madre y bondadosa reina.

Y habiendo recibido esta alcaldía parte oficial de que la entrada en Cádiz de la real familia tendrá efecto el viernes próximo 26 del corriente, cumple con inefable satisfaccion el honroso deber de anunciar al público tan fausto acontecimiento, sin permitirse dirigir escitaciones ni advertencias absolutamente innecesarias á un pueblo donde todos los corazones arden en el patrio fuego del amor mas respetuoso para hacerse dignos de que la reina constitucional de España repita con sus ilustres progenitores «mi querida ciudad.»

Cádiz 24 de setiembre de 1862.—El alcalde constitucional, Juan Valverde.—Por acuerdo de S. S. I., Joaquin de Lara, secretario.»

El baile que en obsequio de S. M. va á dar el ayuntamiento tendrá lugar el dia 30.

S. M. honrará tambien el que ha resuelto dar esta noche el casino.

Un vapor de guerra norte-americano surto en el puerto, y otro francés tambien de guerra, habian solicitado formar parte del régio convoy cuando entrasen SS. MM. El navio francés que aqui está de paso se habia situado á la boca del puerto para saludar á los augustos viajeros.

—Una carta de Sevilla de la misma fecha dice:

«Nunca he visto una fiesta mas espléndida y ostentosa que la que ayer tuvo lugar en el Guadalquivir. He hablado con personas que presenciaron mas de una vez en el extranjero esta clase de espectáculos, y todas me han dicho que no recuerdan haber visto una cosa mejor ni con mas gusto y profusion preparada.

Los reyes regresaron ya muy entrada la noche de la dehesa de Tablada, precedidos y seguidos de una multitud de botes y lanchas llenos de gentes con músicas, comparsas, etc. Los buques surtos en el puerto, rica y profusamente iluminados, formaban dos prolongadas líneas en las opuestas orillas del rio. El puente de Triana, cuyos grandes arcos y numerosos adornos estaban iluminados en los detalles mismos de su forma por mas de 15.000 luces de gas, era el complemento de un espectáculo que hará época en los fastos de la capital de Andalucía. Los inmensos focos de luz que partiendo de los

buques y del puente rielaban en el agua en la estension de mas de milla y media, parecian haber convertido el Guadalquivir en una ascua de oro.

Esta fiesta, á que indudablemente concurrieron mas de ciento veinte mil almas, terminó con muchos y variados fuegos artificiales, que agradaron aun á los mismos que están cansados de verlos en otras partes.

Ustedes saben que nunca me gusta exagerar las cosas, pero si hubiera de pintar con los vivos colores que se merecen los festejos con que los andaluces han obsequiado á la real familia, de seguro me tendrian Vds. por poco exacto y veraz. Baste decirles que no hay una sola persona en Sevilla, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, que no diga y proclame á voz en grito que los andaluces en punto á ostentacion y magnificencia pueden apostárselas con los pueblos mas ricos y rumbosos de la tierra.»

Los periódicos de Sevilla aun nos dan algunos detalles sobre los sucesos de los últimos dias anteriores á la salida de los reyes.

Una de las fiestas mas brillantes ofrecida á SS. MM., ha sido la que con un carácter privado dieron á sus augustos hermanos los duques de Montpensier la tarde y noche del lunes 22 del corriente. Por la tarde los reyes y las personas únicamente por estos designadas recorrieron en coche y á pié los preciosos jardines del palacio de San Telmo, y por la noche hubo un banquete en la galería ó salon que cae á los jardines que llaman de Generales, que parecia realizar un sueño de las *Mil y una noches*, por la riqueza de los muebles, la fragancia de las vecinas flores y las cuatro mil luces de gas que alumbraban el salon y la mesa. Asistieron á la comida los reyes, los infantes, los ministros y las personas de su alta servidumbre designadas por la reina misma. Al concluir la fiesta, S. M. y otras personas felicitaron á los duques de Montpensier, quienes parecen ansiosos de demostrar el placer con que satisfacen los favores que en otras ocasiones han debido á sus augustos hermanos los reyes de España.

El dia 23 en la noche asistieron SS. MM. al teatro de San Fernando acompañados de los serenísimos señores duques de Montpensier. En la galería superior á la que está el palco de SS. AA. se habia dispuesto otro para la familia real, corriendo tres principales y formando un magnífico pabellon de rico terciopelo carmesí y arminio, sobre el cual se divisaba la corona real. Desde mucho antes de principiar la funcion no podia transitarse por la calle de Tetuan é inmediatas. El coliseo bien decorado é iluminado á giorno, estaba materialmente cuajado de espectadores, sintiéndose un calor bastante molesto á causa de tan extraordinaria concurrencia.

El haber regresado SS. MM. de la expedicion á Itálica cerca de las ocho de la noche, hizo que no se presentaran hasta despues de las diez en el teatro; allí fueron saludados, al aparecer en el palco de los señores infantes, donde permanecieron, con tres calorosos vivas por todos los espectadores, que se descubrieron respetuosamente; las señoritas tomaron tambien parte en esta manifestacion agitando sus pañuelos. Al terminar la marcha real, se

cantó el himno que dedicaba á la reina el Excmo. ayuntamiento.

Despues se leyeron varias poesias dedicadas á S. M., distinguiéndose entre todas la del señor Fernandez Espino, que arrancó nutridos aplausos por la belleza de sus pensamientos y la galanura del lenguaje. Enseguida se cantó otro himno, y á su conclusion fueron vitoreados de nuevo y aplaudidos frenéticamente los reyes, que se retiraron á las doce y media próximamente, siendo despedidos con iguales demostraciones.

La reina mandó entregar á las autoridades de Sevilla, antes de abandonar aquella capital, 25.000 duros para que se repartan en limosnas, como una muestra de su agradecimiento hácia el pueblo, que sabrá estimar en lo que vale este nuevo rasgo de munificencia real.

El dia 5 de octubre asistirá S. M. al acto de botarse al agua en el arsenal de la Carraca la fragata *Villa de Madrid*. Para esto SS. MM. saldrán de Sevilla al amanecer, y despues de botada al agua la fragata irán directamente de Cádiz á Córdoba. Tambien por invitacion especial de la reina y de los gefes de la armada asistirá al acto que va á tener lugar en la Carraca el duque de Montpensier.

En Málaga continuan activamente los preparativos. Hé aquí lo que dicen de aquella capital con fecha 20:

«Ayer hemos tenido el gusto de ver el plano de las iluminaciones que se proyectan en la plaza de Riego, así como tambien gran parte de las piezas concluidas ya, y por cierto que hemos quedado agradablemente sorprendidos, pudiendo asegurar que el público lo será tambien, y que el adorno de la referida plaza podrá competir con el de las mejores que hayan visitado SS. MM. en su viaje á Andalucía.

Rodeará la plaza por sus cuatro frentes una esbelta y graciosa galería, á una vara de distancia de la verja de hierro exterior que debe colocarse muy en breve; magníficos pórticos marcarán las seis entradas al interior, situándose tres de ellas al frente de la calle de Granada, y sobre el del centro se elevará una figura representando á la España coronada por un sol; los demas rematarán con adornos de trofeos militares, rodeados de banderas y otras alegorías del mejor efecto.

Toda la cornisa estará iluminada con vistosas farolas de colores, así como los árboles del paseo y la verja del centro que rodea el jardin, en la cual se colocará una luz sobre cada punta, calculándose en 6 á 7.000 las que alumbrarán aquel delicioso recinto. Del centro de cada arco colgará una vistosa lámpara con ocho bombas de colores cada una, y en las columnas, que descansarán sobre jarrones de flores muy bien pintados, se ostentarán los escudos de armas de las principales poblaciones de esta provincia, lo cual, segun hemos visto en el plano, produce un efecto admirable; sobre cada columna, así como en la verja del monumento de Torrijos, se elevarán multitud de banderines nacionales, adornándose tambien la referida verja con columnas, entre las que lucirán lámparas de cuatro luces.»

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA CIENCIA ECONOMICA.

IV.

El proletario y el propietario de la tierra.

Desgraciadamente no se ha desvanecido aun el antagonismo entre estas dos clases de la sociedad. Todavía parece que hay en el fondo del alma del proletario una inquietud, un vacío que no le permite mirar sosegadamente y sin prevención al propietario de la tierra. Hoy mismo existen restos de escuelas que, no alcanzando a darse cumplida cuenta ante la pura razón del derecho de propiedad de la tierra, pretenden compensaciones para las que no poseen. Y lo peor de todo es que los sectarios de estas escuelas fundan sus pretensiones, no en la perturbación social consiguiente a la ignorancia, violencia, monopolio, restricciones y otros males transitorios del desenvolvimiento social, sino en las mismas opiniones y doctrinas de los primeros maestros de la ciencia económica. Léanse los escritos de los sansimonianos, furrieristas, cavetistas, y principalmente los de las últimas sectas socialistas, y se verá la más cumplida demostración de este asunto. Las ideas de valor, riqueza, renta que sostenían Smith, Ricardo, Senior, Say y todos los demás economistas, daban por desgracia motivos bastantes para hacer cargos de usurpación a los propietarios, y para combatir la propiedad de la tierra. Por otra parte los reformadores, preocupados con las numerosas llagas que afligían al cuerpo social; con el pauperismo que invadía en aumento los países manufactureros; asistiendo a crisis comerciales dolorosas, desatendidas y sin esperanza de que desaparecieran por largo tiempo, igualmente que a desarreglos y monopolios que originaban desigualdades irritantes de fortuna; y encontrándose luego con doctrinas de filósofos, jurisconsultos y hasta padres de la Iglesia, que no justificaban racionalmente la propiedad de la tierra, dedujeron consecuencias, y concluyeron afirmando que esta propiedad era ilegítima, que era un privilegio, un monopolio, una usurpación.

Todos estos reformadores artificiales, desde Fourier hasta Proudhon, considerando que la tierra es el providencial laboratorio de la alimentación humana, han dado inmensa importancia a la cuestión de la propiedad de la tierra para sus proyectos de reforma social. Los economistas, sentando que los agentes naturales tienen o crean valor, y que el propietario por tanto se hace pagar las *potencias indestructibles del suelo*, como dice Smith, o las *facultades productivas e imperecederas* de la tierra, según Ricardo, o los *agentes naturales*, según Say, les han inducido en el error de creer que el propietario se interpone entre la boca que tiene hambre y el alimento que Dios le había destinado bajo la condición del trabajo; y que de consiguiente, si los economistas mantenían este privilegio como necesario, ellos lo mantendrían con la compensación del derecho al trabajo, o pedirían su total abolición; estimulandoles igualmente a ello, en uno u otro sentido, Aristóteles, que demostraba la necesidad de la propiedad individual por el principio del interés particu-

lar y público; los padres de la Iglesia, que aceptaban la distinción de las propiedades, como un hecho, pero a condición de que los ricos se sirviesen de ellas para el bien de los pobres, y santo Tomás, que, yendo más adelante, admite con Aristóteles que la industria humana tiene necesidad de la propiedad, pero pide la comunidad y la participación en el goce.

Todos, pues, dirigen al propietario de la tierra el mismo cargo; todos le increpan el hacerle pasar por lo que no le corresponde, por lo que es de todos, por lo que Dios ha dado en común a ricos y pobres, viendo los economistas en su pretendido derecho de propiedad un monopolio, los socialistas un derecho ilegítimo y los comunistas un robo. Ningún derecho se ha impugnado con más apariencias de certeza, contribuyendo sensiblemente a ello doctrinas y hechos. Ninguna clase de la sociedad ha sido presentada a las pasiones de la multitud necesitada con caracteres más irritantes.

Pero la verdad se abrió al fin paso, y este hecho social tan antiguo y tan sostenido siempre, ha encontrado una demostración cumplida, y su legitimidad o razón de ser, fundamento tan inquebrantable como el mismo derecho de propiedad; como ese derecho que tiene todo hombre a hacer concurrir a la satisfacción de sus necesidades el resultado de los esfuerzos del hombre y de la naturaleza. Del mismo campo de los economistas ha salido la defensa de la propiedad de la tierra. Ellos han contestado al grito contra los propietarios. Ellos han demostrado que entre los dones de Dios y la boca hambrienta, no se interpone otra cosa que el servicio humano. Ellos han dicho a los primeros maestros de la ciencia: economistas: la renta no es lo que se paga al propietario por el uso de las facultades productivas del suelo o de los agentes naturales, sino el valor de un servicio humano: a los socialistas: las masas no han sido escluidas de su patrimonio natural, sino que obtienen gratuitamente la utilidad elaborada por la tierra, bajo la condición de remunerar el trabajo que se les ahorra: a los comunistas: no está en la facultad del propietario el hacerse pagar el instrumento tierra, sino que su utilidad en cuanto es don de Dios pasa a manos del productor tan gratuitamente como a las del consumidor. Son por tanto inmerecidos e infundados los ataques contra el propietario de la tierra; él nada usurpa; él ejerce el derecho que tiene como hombre a servirse de los esfuerzos de la naturaleza; él en el cambio de sus servicios no se hace pagar estos esfuerzos ni le sería posible, siempre que el cambio sea libre.

Los economistas para llegar a la demostración cumplida de su afirmación, han fijado la idea del valor haciéndole consistir en la *apreciación de los servicios cambiados*, diferenciándole de la idea de utilidad, que es la *capacidad de una cosa para satisfacer una necesidad sentida*, determinando por consiguiente la utilidad una relación directa entre la cosa y la necesidad, y el valor una relación entre dos necesidades. Evidenciada la verdad de estas ideas, les fué sumamente fácil demostrar que los detentadores de la tierra no son propietarios de otra cosa que del valor de los servicios apreciados según la ley de la concurrencia. Y con efecto. ¿Qué hace el propietario cuando saca al mercado productos de la tierra para su venta, sino

prestar un servicio y exigir en cambio una remuneracion? ¿Quién negará la justicia de esta remuneracion, relativa al esfuerzo hecho por el propietario y al ahorrado al consumidor? En un mercado libre ¿es posible al vendedor hacerle pagar otra cosa que el valor del servicio prestado? De ninguna manera; porque si así fuera, si pudiera hacerse pagar la cooperacion de los ajustes naturales, si el comprador creyera que pagaba mas de lo que correspondia al servicio humano que recibia, él se haria propietario. ¿Es que le falta dónde serlo? Tampoco, porque la superficie de la tierra no está ni estará por muchísimo tiempo enteramente ocupada, en cuyo caso seria cuando se podria imputar al propietario un monopolio, y ni aun entonces injusto, toda vez que seria un monopolio natural debido á limitaciones de la misma naturaleza, y provechoso y legitimado siempre por la ciencia económica. ¿Es que se desea ser propietario donde otro lo es ya, ó que se cuestiona el derecho de serlo uno y no el otro en un mismo punto? En tal caso, la cuestion cambia de lugar, y fácilmente se demostraria que la material ocupacion de la tierra se justifica en los que la poseen, puesto que estos no usurpan lo que es de todos, que son las fuerzas productivas de la tierra, y porque es innegable el derecho que como hombres tienen á poseer esta y á utilizarla. Es verdad que pudiera preguntarse cuáles son los títulos de adquisicion de los actuales poseedores, y si estos títulos son legítimos. Pero esta cuestion aquí es incidental y de poca importancia, siempre que se demuestre que el poseedor de la tierra, sea *a* ó *b*, no usurpa nada al desposeído; y para tratarla seria preciso entrar en antecedentes históricos de la organizacion de la propiedad, de que no es responsable la sociedad presente, que no admite como títulos para adquirir los que pasaron por legítimos en otros tiempos, sino los que prescribe la ciencia del derecho. No importa, por tanto, dar por resuelta esta cuestion, toda vez que el hecho de la posesion en virtud de justo título es inatacable desde que á todos se reconoce el derecho de poseer, si bien por la limitacion de la tierra no pueden ser todos poseedores.

Aparte, pues, esta cuestion, podemos afirmar de la manera mas absoluta que el propietario de la tierra no se hace pagar en un mercado libre sino el valor de los servicios que presta como productor, y que en la apreciacion libre de los servicios cambiados no hay injusticia, no hay usurpacion. Yo alcanzo que alguno dirá: si es verdad todo lo hasta aqui espuesto, es indudable que el poseedor de la tierra no se hace pagar en los servicios que presta la lluvia, el sol, el rocío, el viento, el oxígeno, el hidrógeno, la electricidad y demas agentes naturales de produccion; pero tambien es indudable que la naturaleza no ha sido en todas partes igualmente liberal; que ha favorecido unos terrenos mas que otros; que para una misma produccion los ha hecho desigualmente aptos; en pocas palabras, que hay terrenos de mejor y peor calidad, y que el poseedor de los primeros será mas beneficiado que el de los segundos, y que la remuneracion del uno será mayor que la del otro. ¿Por qué este mayor beneficio? ¿No es esto hacerse pagar la mejor bondad del terreno, que debe ser gratuita, porque esta no responde a ningún esfuerzo del poseedor? Esta alegacion es un sofis-

ma que se destruye estudiando los actos del productor y recordando los principios ya sentados. La diferente bondad de los terrenos en nada altera nuestra teoria del valor tratándose de sacar los productos á un mercado libre. El que posee, como el que no posee, tienen derecho á utilizarse de las fuerzas productivas de la tierra, y lo consiguen unos y otros gratuitamente con solo la recompensa correspondiente á los esfuerzos hechos y ahorrados. Lo mismo sucede en el caso de la enagenacion de la tierra. ¿Su valor no se gradua por el valor del servicio? ¿Y el servicio en este caso no es relativo al valor de la produccion regulada por el mercado? ¿Y no se ha evidenciado que en la valoracion en un mercado libre no puede haber injusticia, no puede haber usurpacion de fuerzas gratuitas, no puede darse á estas valor? Véase, pues, cómo desaparece el sofisma ante la observacion del fenómeno. Véase, pues, cómo si el dueño de una tierra de buena calidad es mas beneficiado que el de una de calidad inferior, no puede disputársele este mayor beneficio porque tiene el terecho de utilizar como todos las fuerzas de la naturaleza; como respecto del comprador de productos, nada de lo comun, nada de lo gratuito por naturaleza usurpa, merced á la ley providencial de la concurrencia; como el caso de la enagenacion de la tierra entra en las circunstancias generales del valor de un servicio prestado y aleja por tanto la sospecha de usurpacion.

Por consiguiente, el propietario de la tierra se halla en iguales condiciones que los demas propietarios; y si á estos no se acusa de usurpadores de los dones de Dios, tampoco á aquellos puede acusarse con justicia. Es verdad que el propietario de la tierra se coloca en situacion de prestar una clase de servicios que no todos pueden prestar; pero esto depende de obstáculos levantados por el mismo Dios que fijó límites á la tierra. Utiliza la virtud productiva de la tierra; pero no le da valor, puesto que no obtiene de los demas sino la remuneracion del servicio cambiado. El no se hace pagar sino el trabajo y capital empleado en la produccion; y no habrá uno que calculando, si le fuese posible, el capital y trabajo humano que ha necesitado una tierra desde el primer momento que ha entrado en vias de produccion hasta el presente, se atreva á afirmar que en la remuneracion obtenida desde entonces hay una parte que se ha hecho pagar correspondiente á los agentes de la naturaleza. Seria necesario demostrar esto para inculpar al propietario, cosa indemostrable hasta por la continua variabilidad de la calidad de los terrenos.

S. C.

EL HUMO.

Consiste en poco la felicidad del hombre.

A bien poco se contrae su dicha. En estraña nimiedad asienta la ventura humana. Cualquiera solitaria la cargada al solo pensamiento de lo que causa su placer mas íntimo.

Pero nada hay mas cierto. Nada es mas positivo que la satisfaccion ilimitada del hombre cuando contempla las *espirales* del humo que exhala de su boca, despues de aspirar el embriagador perfume de dos cuartos de nicotina quemada.

El humo distrae la imaginación, disipa las tinieblas del pensamiento, como diría un autor humorista, y le hace olvidar que hay escritores orientalistas que son académicos occidentales.

El hombre con un puro en la boca goza todos los deleites imaginables, se trasporta á las mas bellas regiones de la felicidad, y duda que haya mas allá en el sibaritismo.

¿Dónde hay placer comparable al que dan las reflexiones que sugiere al fumador esa columna blanca, que asciende pausadamente, que se ensancha disipándose, y que por último se pierde mezclándose al ambiente, al espacio, á la atmósfera, al éter, á esa cosa que es y no es, que se siente y no se toca, que existe y no se ve, como existen invisibles tantas otras, que al fin toman cuerpo y se realizan de una manera mas ó menos patente?

El fumador es muy dado á reflexiones; gústale sobre todo aquellas en que deduce hechos reales de fantasmas, ó de ilusiones, ó de ideas extraordinarias é ilógicas. El hombre en esto, como en otras muchas cosas, es algun tanto raro y escéntrico; pero ¿quién estraña las rarezas en el día?...

Sin ir mas lejos, ¿no se ocurre á ciertos hombres políticos hacerse la guerra cuando son amigos, y darse la mano cuando no se pueden ver? ¿A otros no les da por entender de todo cuando todo lo ignoran? En cambio, ¿no existe quien cae en la manía de ocultar cuanto sabe, y está pasando por un pobrete, mientras puede dar quince y falta al mismísimo Lizarbe, autor de los fósforos poéticos?

Yo por mi parte aseguro que me gusta reflexionar sobre las cosas ó increadas ó impalpables, y hé aquí por qué gozo con el humo de mi cigarro, que me representa tantas ilusiones desvanecidas, tantas esperanzas vanas, tantos ensueños mentidos, tantas ambiciones deshechas, tantas sombras disipadas. Hé aquí por qué soy feliz viendo que el humo, primero denso y oscuro, luego mas leve y plomizo, mas tarde trasparente y blanco, y por último invisible, se convierte en agua ó en cuerpo *incorpóreo* é intangible, del cual solo pueden sacar partido los químicos. Y sin embargo de que jamás he tenido la paciencia á prueba de los estudios físicos, aprovecho ese humo que se va, esa atmósfera que no se ve y esa nada que es algo, y que para mí tiene la representacion de mucho.

De algo, pues, habian de servir las reflexiones.

Y eso que las reflexiones son humo.

Y eso que los pensamieutos sobre la ligereza ó falta de peso del humo se evaporan como todos los pensamientos; porque pensar es sobre poco mas ó menos fumar un cigarro del estanco de la imaginación. Pensar es quemar un poco de nicotina intelectual, aspirar algunas bocanadas del humo de la mente, á veces tanto ó mas perjudicial que el mas malo de los coraceros estancados.

El siglo XIX es el siglo pensador por excelencia; por eso tambien es el mas fumador.

Antes que el tabaco viniese á Europa, solo se pensaba en Oriente, donde los sectarios del mas refinado sibaritismo se adormecian con el opio y levantaban fantasmas de placeres de las mil sustancias con que sabian escitar las amortiguadas facultades de sus sentidos. Un árabe aspirando los perfumes de la mirra, del benjuí ó del es-

toraqué se atrevia á meditar sobre la ventura que le tendria reservada el Dios del Profeta, y sobre el número de huries y la especie de su hermosura que en premio á sus virtudes llegaria á obtener. Pero en el Occidente solo se entregaban entonces á la meditacion algunos cuantos hombres, que al morir se llamaban sábios ó santos, segun que el objeto de sus pensamientos eran Dios ó la humanidad.

Pero andando los tiempos, y cuando Colon, que presentia la revolucion del tabaco en las ideas, descubrió el Nuevo-Mundo, y con él la planta americana que se chupa, con permiso, bastante cara, se hizo mas comun el pensar, porque se inventó el fumar.

No sé quién ha dicho, y si no lo ha dicho nadie mejor para mí que lo invento, que el cigarro es el vehiculo de las ideas. Esta es una gran verdad. Sin el humo no hay pensamientos, y es seguro que si la América no se hubiese descubierto, las generaciones desde Isabel la Católica hasta Garibaldi y Victor Manuel continuarian en el estado de inocencia meditativa en que entonces se hallaban.

Lutero no habria pensado sus reformas sin haber antes olido el tabaco que venia ya embarcado hácia el viejo continente. Blasco de Garay no hubiese aplicado ó querido aplicar el *humo* á la navegacion. Cervantes tal vez no habria escrito su *Quijote*, ni Juan de Herrera habria concebido el Escorial, ni Jovellanos la ley agraria.

Por eso yo aseguro que la época en que mas se fume será aquella en que mas se piense, porque fumar y pensar no pueden ser sino facultades de un mismo individuo, y será tan difícil adquirir una idea sin adquirir antes un cigarro, como hoy es difícil poseer un buen habano sin tener antes una buena idea metálica.

El hombre, y con el hombre yo, fumando y haciendo subir el humo de su pensamiento vegetal, no se cambia, lo repito, por el autócrata de Rusia con sus millones de rublos, sus millones de vasallos y los miles de miles de leguas de su territorio. Sabido es que el autócrata no fuma.

¡Qué de reflexiones tristes, qué de halagüeñas reflexiones proporciona el humo!

Cuando el humo se levanta del cigarro figurando una columnita azulada, ligera, aérea, flexible y móvil á su capricho, el fumador ve allí en aquella forma sutil la forma de la mujer en su primer estado de inocencia y de candor, antes de ser tocada por el impuro aliento de la pasión; juguetona y voluble, alegre y vivaracha, esbelta y sin adorno, sentida sin sentimentalismo, amorosa sin amor, voluptuosa sin voluptad. El humo que nace del cigarro es la hermosa que nace al mundo para embellecerle, llenándole del perfume de su virtud.

El que sale en una columna menos ligera de entre los labios y sube mas pausado, y mas denso y menos azul, es aquella misma mujer, antes hermosa y pura, luego manchada al contacto invisible de un deseo, de una *aspiración*, de una embriaguez. Sube aun entera, varápida y poderosa todavia, pero sin la aureola inmaculada que primeramente la distinguia. Hay en su esbeltez menos lujo de formas y en su claridad menos lujo de luz. La pri-

mera columna de humo es un cristal de Clichy, y la segunda es un cristal de roca.

El fumador arroja la última bocanada de humo de un cigarro con la boca abierta y como queriendo por completo desprenderse del que le queda en los pulmones. Entonces, aquel sale informe, oscuro, pesado, sin atractivo, sin belleza, y se arrastra como queriendo aun tocar una vez mas el rostro de quien le despide. Aquel humo es la última personificación de la mujer que fué pura, que sintió el amor primero y despues satisfizo el deseo. Es la mujer caída, gastada, sin vida ya, sin lujo alguno, sin sér y sin esperanza de ser. La mujer gruesa, pero no con la gordura de la robustez y la salud, sino con esa gordura sucia y fea, originada por el exceso de los placeres y el abuso de la vida. La última bocanada de humo de un cigarro es la *jamona vieja*, el resto de la hermosura, la escoria, el gas carbónico de la mujer.

Hé aquí algunas de las reflexiones que frecuentemente me sugiere el humo del cigarro. Y si una tan escasa parte de aquel carbon sin oxígeno, como dicen los químicos, me hace ver á la mujer bajo tres distintas fases, claro es que las poderosas columnas de humo que arrojan las chimeneas y las calderas de vapor darán pábulo á otras mas grandes y mas trascendentales ideas.

He llegado á formar mi teoría particular acerca de las comparaciones del humo.

Y no podia por menos. El humo á mis ojos tiene tantas significaciones cuantos hechos pueden retratarse en la vida social de los pueblos. Los millones de las variedades de formas del humo pueden copiar sin disputa alguna los millones de acontecimientos que tienen lugar en el mundo.

Yo he visto pintados en el humo de una chimenea caídas ministeriales, luchas de electores, sesiones de Congresos acaloradas, sublevaciones militares, pronunciamientos de los pueblos, tronos hundidos, cetros robados, sillas pontificias derruidas, guerras, pestes, horrores, muertes, ignominias.

Muchas veces he creído hasta escuchar lamentos, voces de triunfo, discursos parlamentarios, cantos de placer y gritos de condenación.

He visto entre los colores del humo arroyos de sangre, mantos de púrpura, túnicas destrozadas, y tan pronto ha sido para mi humo de combate como de incienso.

He observado al humo denso y negro saliendo á borbotones, arremolinándose y cruzando pausadamente la atmósfera, cubriendo el sol con un manto plomizo, oscureciendo el día, enrareciendo el aire, y entonces he creído que se significaba en aquella masa de carbon desleído en partículas impalpables la robustez de una idea profundamente filosófica, una idea sombría, que auguraba un porvenir mas sombrío, una de esas concepciones de la imaginación que ponen en peligro la vida de las sociedades. He querido luego desentrañar los misterios de aquel horror, conocer los arcanos de aquella humareda, como un sábio que tratase de profundizar el estudio y conocer la verdad de una teoría nebulosa como las filosofías alemanas; pero como el sábio, al ver desmenuzada la columna de humo, he encontrado que era solo vapor, agua, carbon, materia, nada.

Otras veces he notado cómo se arrojaba rápido, volcanizado el humo á la estension, y he supuesto encontrar su analogía en esos movimientos impetuosos de las sociedades, que todo lo desprecian, que todo lo humillan por marchar adelante; y escalar el cielo, y como nuevo titan, desafiar á todos los poderes y arrojarlos de su augusto asiento. Entonces he sentido todos los horrores de aquella situación violenta, he temblado por lo existente, ha pesado sobre mi alma todo el arrebató de aquella revolución inaplacable; pero al fin la he contemplado deshecha, humillada, impotente ante la incontrastable firmeza del elemento que atacaba; la he visto destruida, aniquilada como las revoluciones de los pueblos y de las ideas ante un principio, ante una verdad, ante una razón tan soberana como innegable, tan positiva como eterna, como universal, como grandiosa, como única.

Y es porque en el mundo todo pasa como el humo.

Y queda el fuego que produce el humo, pero queda también el rayo que destruye el fuego, aun siendo también fuego.

Vuelvo, pues, á repetir que el hombre es feliz pensando al tiempo que ve ascender el humo.

El fumador se rie quizá de si mismo cuando personifica y materializa el humo, pero reconoce que materializa y da formas á su fantasía. La fantasía es el humo de la imaginación, así como el pensamiento es el cigarro intelectual del hombre.

Figaro leía multitud de ideas escritas en un artículo en blanco.

¿Qué de extraño tiene que el hombre vea multitud de hechos representados en una columna de humo?

Fantasía por fantasía, la del fumador está mas justificada, porque si es menos tangible, es en cambio mas natural é inspirada.

V....

REVISTA COMERCIAL ESTRANJERA.

La guerra americana y el estado de incertidumbre en que tiene á la Europa la cuestión de Italia, causan en este momento una estancación general en los negocios. Esto explica la baratura del dinero, el cual sigue á 2 por 100 en el Banco de Londres, y la avidez con que se lanzan en Inglaterra los capitalistas á las aventuras de los mercados extranjeros y á especulaciones interiores de todo género.

La especie en este establecimiento asciende ahora á libras esterlinas 17.365.753, contra 20.791.155 á que suben sus billetes en circulación. Las importaciones del precioso metal han sumado la semana pasada 803.932 libras esterlinas, y 476.324 las esportaciones.

En la junta trimestral que acaban de celebrar los directores del Banco Nacional han anunciado un dividendo de 4 1/2 por 100 para el primer semestre del año corriente, haciendo al mismo tiempo la declaración de que no ha sido considerable el fraude del Banco con motivo del robo que se hizo últimamente de una parte del papel en que se imprimen sus notas. La ganancia líquida de este establecimiento en el mismo período ha ascendido á 604.041 libras esterlinas.

La cosecha de cereales es medianamente buena en Inglaterra, y abundante la de frutas y patatas. La enfermedad contagiosa de la raza ovina se va desgraciadamente extendiendo, y el gobierno se ha visto obligado en consecuencia

á adoptar precauciones para que el ganado así infestado no se trasporte á las ferias ú otros condados donde pudiera comunicar la viruela á los de los que aun no han sido atacados por ella.

A pesar de la elevación de los derechos del arancel, la importación de géneros extranjeros en Nueva-York es comparativamente grande. Las de hace dos semanas ascendieron á 430.000 libras esterlinas, ó sea mas del doble de las importaciones de la misma semana en 1861, y casi tanto como en el período correspondiente de 1860. Durante los primeros meses de este año las importaciones de Nueva-York han ascendido á 7.780.000 libras esterlinas, contra 7.000.000 en 1861 y 15.600.000 en el correspondiente período de 1860. Las remesas de oro á este lado del Atlántico es por lo tanto seguro que continuarán llegando como hasta aquí.

El ducado de Nassau acaba de contratar un empréstito de 7.200.000 florines con la casa de Rostchild. En Francfort se ha abierto un mercado de productos, como granos, aceites, licores, frutos, etc., etc., que se cree generalmente obtendrá buen éxito.

Las reformas fiscales introducidas por Fuad-Bajá en Turquía, han empezado á producir ya sus legítimos resultados. Las aduanas del Danubio, Smyrna, Salónica, Erzerum, Cyprus, Santary, Janina y Candia, que en 1860 fueron arrendadas por 53.243.934 piastras, han producido en 1861 bajo la dirección del gobierno 59.820.016, ó sea un aumento de 12 por 100 en un solo año.

Las cartas mercantiles del teatro de la guerra en América dan como muy probable una batalla en Maryland entre confederados y federalistas. Si los primeros triunfan en ella, se cree que la causa federal será perdida, y tendrá el Norte que pedir la paz; pero si corona la victoria las armas de los segundos, puede muy bien prolongarse la guerra hasta llegar á ser tan larga como la de las antiguas repúblicas de Atenas y Lacedemonia.

La demanda de productos coloniales es en este momento buena, y especialmente en cafés, y sus precios se mantienen firmes.

Segun las estadísticas relativas á las compañías de seguros publicadas últimamente, durante los últimos quince años se han formado en Londres y desaparecido un número considerable de ellas.

En 1848, cesaron de existir cuatro; en 1849, siete; en 1850, tres; en 1851, una; en 1852, dos; en 1853, ocho; en 1854, seis; en 1855, diez; en 1856, diez y seis; en 1857, treinta y cuatro; en 1858, veinte y cinco; en 1859, quince; en 1860, seis; en 1861, diez, y en lo que va de 1862 han desaparecido ya á la hora esta once compañías de seguros de todas clases.

En los quince días que debe estar abierta la exposición internacional de Londres para la venta de los objetos espuestos en ella desde el 1.º de noviembre hasta el 15 del mismo, es probable que no tengan mucho que vender los esponeutes. Casi todos los principales objetos han sido ya vendidos: Grecia, Jonia, Malta, Turquía, India, el Zollverein, Austria, España y muchos departamentos ingleses, y Roma é Italia, han sido particularmente afortunados en sus transacciones. La baratura y escelencia de los géneros de Bélgica y el Zollverein han asombrado á todo el mundo, y uno de los primeros resultados de la exhibición no puede dejar de ser el aumento en las exportaciones de estos mercados, que saben producir tan buenas cosas á precios tan admirablemente baratos.

Londres 22 de setiembre de 1862.

EL ABANICO.

Era de noche, y mi humor estaba mas negro que una idem oscura.

Necesitaba distraerme, y sali de casa.

Antes dije al criado:

—Si traen algo para mí, llévalo á casa de don Andrés.

Allí estaré

Es de advertir que nunca me llevan sino recados fastidiosos.

Pero he tomado la costumbre de esperar que me lleven algo bueno.

Y como solo vivo de esperanzas.....

Como la costumbre está muy arraigada.....

Siempre doy la misma orden cuando abandono mi modesto retiro.

Digo modesto, por no confesar que es pobre.

Porque has de saber, lectora ó lector, que segun dicen soy muy orgulloso.

Dectres, como decia una señora de cierto pueblo, cuyo nombre me está prohibido escribir.

Pero me voy apartando del asunto, y esto no me conviene por muchas razones.

Primera, porque es fastidioso lo que digo.

Segunda, porque el divagar no conduce á nada.

Tercera, porque tendré que escribir mas de lo que quiero.

Cuarta, porque.....

Así, pues, vuelvo á mi historia.

Historia he dicho; ¡Jesus, qué disparate!

¡Si no sé lo que es esto!

Pero en fin el que lea lo verá.

Es el caso, como he dicho, que sali y me fui á casa de mi amigo Andrés.

Andrés es un chico que tiene madre.

¡Dichoso él!

Ademas tiene dos hermanas.

¡Dichosos lo que pueden contemplarlas de cerca!

Julia y Luisa son muy bellas.

Doña Juana, su mamá, es muy amable.

Cuando llegué, estaban las tres sentadas junto á un velador, y bordaban.

Me senté yo tambien, y ocupado en mirarlas, gozando con aquel tranquilo y delicioso espectáculo, pasé media hora sin despegar los labios, oyendo su conversacion.

Porque en casa de Andrés no se acostumbra variar de asunto cuando llega algun amigo.

Costumbre que me gusta, que prueba mucho en favor de los y las que la tienen y.....

No puedo continuar.

Un fuerte campanillazo viene á interrumpir el hilo de mis ideas.

A poco veo entrar á mi criado.

—¿Qué ocurre? le pregunto.

—Señorito, de la imprenta han venido por original.

—¡Cómo! ¡aun falta! esclamo admirado.

—Yo no sé.....

—Tienes razon, soy un tonto.—Señoras, continuo dirigiéndome á las que tengo al lado, Vds. dispensarán; pero es fuerza que me vaya.

- ¿Por qué? pregunta doña Juana.
 —¡Tan pronto! dicen las niñas.
 —No puedo escusarme de escribir.
 —Pues hágalo Vd. aquí, replica la madre de mi amigo.
 —¡Si, si! esclama Luisa.
 —Yo traeré papel y tintero, añade Julia.

Y uniendo la acción á la palabra, la encantadora niña pone sobre el velador los objetos indispensables á todo el que necesita emborronar cuartillas.

Cedo, y mando al criado que espere en la antesala.

Después coje la pluma, y apoyando la cara en la palma de la mano, me pongo á reflexionar.

—¿Qué va Vd. á escribir? pregunta Julia.

—No seas curiosa, dice Luisa.

—Esa es la dificultad, contesto yo, porque no me ocurre nada.

—No lo extraño, replica doña Juana abanicándose; este calor quita la gana de trabajar.

—Es mejor abanicarse, digo yo cogiendo el abanico de Julia.

—Cierto.

—¡Ay! suspira doña Juana; no sabe Vd. qué maquinilla tan indispensable es el abanico; yo no viviría en el verano si no le tuviera.

—¿Quién lo inventaría? pregunta Julia.

—Yo te lo diré, contesta su mamá.

—Haga Vd. el favor de esperar un poco, la digo. Ya tengo asunto.

—¿Cuál?

—Ese.

—¡Este!

—Sí señora, el abanico.

—¿Y cómo?....

—Es capaz de hacerlo como lo dice, murmura Julia.

—Ya lo creo, dice Luisa.

—Ahora lo verá Vd., doña Juana, contesto.

Y cogiendo de nuevo la pluma, mientras ellas continúan su bordado, escribo lo que acabais de leer, curiosas ó curiosos.

Si quereis saber mas, continuad, y oireis ó leereis el final de la conversacion.

—Vamos, mamá, empieza, dice Julia, así que me ve concluir la última cuartilla.

—El abanico, comienza doña Juana, que, como van á ver mis lectores, es señora muy instruida, fué inventado hace mucho tiempo, y no se sabe á punto fijo su verdadero origen. Según un historiador, cuyo nombre no recuerdo, la patria del abanico fué el Egipto. De este país pasó á la Judea, y después á Grecia. Otro historiador muy antiguo asegura que nació en China, donde fué creado, si puede decirse así, por la hija de un rico mandarin, que habiendo tomado la costumbre de hacerse aire con la careta, que casi siempre llevaba en la mano, tuvo la idea de mandar hacer el primer ejemplar de este mueble tan indispensable, para nosotras las españolas sobre todo. Otros afirman que el abanico no fué en su origen sino el ruidoso instrumento de que se servía la Sibila de Cumes para anunciar que iba á decir sus profecías.

—Hé ahí tres opiniones bien distintas, digo yo.

—¿Cuál será la verdadera? pregunta Luisa.

—Yo creo que la segunda, contesta Julia, porque es la que mas me gusta.

—No discutiré, hija mia, continua doña Juana; la bella Kansi, que así se llamaba la hija del mandarin, pudo muy bien ser la inventora; pero no hay motivo para afirmarlo, y vale mas que cada uno acepte la opinion que mejor le parezca.

—Opino como Vd., señora.

—Pues entonces, esclama Julia, nos quedamos como antes.

—No lo creas, replica la hermana, ahora al menos sabemos algo.

—Pero no cierto.

—Eso consiste en que con el afán de descubrir el origen de las cosas, todo el mundo se mete á escribir, y....

—Calla, niña, tú no entiendes eso.

—Convengo en ello, mamá; pero concédame Vd. que no estoy tan equivocada.

—Puede ser, mas.....

—Dispénseme Vd., doña Juana; me parece que Luisa tiene razón. Está la plaga de los que nos asedian hoy con sus escritos; es tal la manía de revolver pergaminos y antigüedades, que bien puede dudarse de lo que afirman los que, desesperados quizá de no encontrar lo que buscaban, forjan un cuento y.....

—Estoy conforme; pero mire Vd. que nos vamos separando del asunto, y si escribe Vd. todo esto, van á decir los eruditos que está Vd. muy difuso.

—Tengo un medio de salvarme.

—¿Cuál?

—No me atrevo.....

—Diga Vd.

—Escriba Vd. lo que sabe sobre el abanico, y después continuaré yo la conversacion.

—No tengo inconveniente.

—Pues tome Vd. papel.

Doña Juana coje la pluma sin mas preámbulos, y se pone á escribir con una rapidez que me asombra.

Julia y Luisa bordan.

Yo permanezco callado.

Una hora después doña Juana me ruega que lea lo que acaba de escribir.

Hélo aquí:

«El abanico es mi mueble favorito.

De cualquier clase, de cualquier forma que sea, me entretiene, me alegra.

Antes que yo, muchas mujeres han pensado lo mismo.

Los hombres tampoco se han quedado atrás.

Leí en un libro hace mucho tiempo que los abanicos primitivos se hacían con ramas de mirto y de acacia, con hojas de plátano elegantemente recortadas, y aun hay motivo para creer que las hojas de parra, que en los antiguos monumentos se encuentran enlazadas con los tirso (1) que llevaban las bacantes y los sacerdotes de Baco, además de ser un símbolo, servían para dar frescura y sombra á los prosélitos del Dios del vino, abrasados por el calor de las orgías.

(1) Vara cubierta de pámpanos y yedra, terminada con una piña de pino, que llevaban los antiguos griegos y romanos en las fiestas bacanales.

Esta idea no me hace gracia.

Pero sin duda el que la tuvo no trató de divertirme, y por lo tanto preciso será que le perdone.

Prefiero los abanicos de plumas de pavo real, que, fruto del fausto y la afeminación de los habitantes del litoral del Asia menor, fueron introducidos en Grecia cinco siglos antes de Jesucristo.

Las señoras griegas se dieron prisa en adoptar esta moda.

Lo cual prueba que se parecían bastante á nosotras, y me obliga creer que en el siglo XIX no estamos tan adelantados como se nos quiere hacer ver.

Al menos las mujeres seguimos siendo tan amigas de la novedad como lo eran las de hace veinte y cuatro siglos.

Quizá estaremos mas atrasadas que los hombres, cuando en tantos años no hemos avanzado un paso.

No lo sé.

Lo cierto es que hacemos lo mismo que hacían nuestras abuelas hace 2.562 años.

Una diferencia hay.

Nosotras nos abanicamos solas.

Y entonces, según he leído en una tragedia de Eurípides, los esclavos eran los encargados de este trabajo.

Ovidio y Propertio hablan también de los abanicos de plumas de pavo real, sujetas con unas tablillas, y á los cuales se daba este último nombre.

¡Mas qué es lo que digo!

¡Una mujer citando autores latinos!

¡Qué atrocidad!

Y ¿por qué? pregunto yo; ¿acaso nos está prohibido leer?

Leyendo se aprende.

Y la que tiene buena memoria, recuerda lo que aprende.

Yo tengo buena memoria y me acuerdo.

Esto nada tiene de particular.

Si los hombres quieren burlarse, les doy permiso para ello.

Al fin la risa.....

No quiero continuar.

Compadezco á los que se ríen cuando ríen por burlarse de aquello mismo que no son capaces de hacer.

Lo cierto es que las tablillas ó abanicos de que hablan los autores citados, se hallan reproducidos con tanta variedad en los jarrones antiguos, que no es aventurado asegurar que la moda reinó tan despóticamente en el palacio de Tibur como en Madrid.

Ahora me ocurre.....

Es decir, no, no me ocurre nada,

Lo que sucede es que tengo un capricho.

Y como en la mujer el capricho tiene necesidad de verse satisfecho, voy á satisfacer el mío.

—¡Cómo! preguntarán algunos.

—Dando un salto, contestaré yo.

Antes de darlo, sin embargo, necesito decir una cosa.

Mis padres eran ricos.

Esto nada tiene de particular ciertamente.

Pero fué la causa de que yo aprendiese el francés.

Y sabiendo el francés, he leído muchos libros de los de allende los Pirineos.

De modo que al saltar de los tiempos mitológicos y antiguos, nada menos que al siglo XVI, en vez de venir á parar á España, me voy á Francia.

Por política, debo hacerlo así.

Por deseo no lo haría, porque soy muy amante de mi patria.

Ya he dicho lo que tenía que decir.

Ahora voy á seguir hablando del abanico.

Si fastidio, recomiendo al que me lea no olvide que soy mujer.

Los perfumistas italianos que llevó consigo Catalina de Médicis, fueron los que generalizaron el uso del abanico en la corte del país vecino.

Enrique II se entusiasmó con él.

Y después durante los reinados de Luis XIV y de su hijo, el amante de madama Dubarry, el abanico se convirtió en el complemento necesario é indispensable de los atavíos de la mujer.

Desde entonces, entronizado, por decirlo así, el abanico, ha continuado estando en boga, invadiendo todos los países.

Solo que la forma ha variado.

Las plumas de pavo real se han visto sustituidas por otras materias.

La seda, el papel, la piel, y mil otras se han empleado con ventaja.

LINO.

(Se concluirá.)

Hé aquí un artículo del periódico francés *L'Industrie* sobre el

FERRO-CARRIL DE MEDINA DEL CAMPO A ZAMORA.

«El ferro-carril de Medina del Campo á Zamora tiene su punto de partida en la línea del Norte de España á 170 kilómetros de Madrid, dirigiéndose después hacia el Oeste de la Península, y recorriendo, en una extensión de 90 kilómetros próximamente, las ricas y pobladas comarcas de Castilla la Vieja, que producen con abundancia excelentes cereales y famosos vinos.

En Zamora, punto extremo de la línea, se encuentra un camino de primera clase que une á aquella ciudad con la de Orense y llega hasta Vigo, uno de los mejores y mas seguros puertos de España, el mas apropiado para la navegación mas directa para la isla de Cuba, y el único en el Océano donde pueden los buques hacer cuarentena.

El ferro-carril de Medina del Campo á Zamora pondrá, pues, en comunicación con toda la red de los ferro-carri-les españoles al puerto de Vigo, que llegará á ser desde entonces el sitio de embarque de una gran parte de las harinas y de los trigos de Castilla la Vieja, que á consecuencia de la falta de vías de comunicación, separándose de su dirección natural, se esportan hoy por Santander para América, Inglaterra y el Mediterráneo.

Hay quien se ocupa hoy activamente de los estudios de un ferro-carril destinado á unir las ciudades de Zamora y Orense. Estos estudios se hallan ya terminados en mas de la mitad de su extensión, y debe creerse que se con-

cederá á esta línea, cuya importancia es incontestable, una subvencion proporcional á las que han sido señaladas á las otras vías férreas de Galicia.

Ademas, la concesion del ferro-carril de Orense á Vigo (126 kilómetros), ha sido ya votada por las Córtes, con una subvencion de 67.000.000 de reales, (16.630.000 francos).

Por las consideraciones que anteceden se ve, pues, que las líneas de Zamora á Orense y de Orense á Vigo se hallarán en construccion dentro de un plazo no muy lejano, y que por consecuencia el ferro-carril de Medina del Campo á Zamora vendrá á ser la cabeza de línea de las vías férreas que unirán, sin solucion de continuidad, Madrid al Océano, ligando tambien la red de los ferrocarriles españoles á la red de los ferrocarriles portugueses.

La concesion del ferro-carril de Medina del Campo á Zamora ha sido otorgada en virtud de una real disposicion, fecha 19 de febrero de 1861, á don Rafael Bertran de Lis, en cuyos derechos se halla sustituida la actual compañía.

La subvencion señalada á esta línea por el gobierno español es de 11.917.000 reales (3.136.000 frs.), ó sea 136.977 reales (36.004 frs. por kilómetro).

La longitud de la línea que abraza la concesion de este camino, conforme á los planos aprobados por el gobierno, es de 87 kilómetros. La concesion debe durar 99 años, durante los cuales la compañía concesionaria disfrutará de los ingresos de la explotacion, hallándose obligada á termina las obras de construccion en tres años, que concluyen á fines de 1864.

Goza tambien la compañía del privilegio de introducir su material libre del pago de derechos de aduanas, así como de todas las demas exenciones y franquicias concedidas á los ferro-carriles de primer orden, segun las disposiciones vigentes. La construccion del ferro-carril de Medina del Campo á Zamora se halla asegurada por un tratado celebrado con una respetable casa española, el cual da la certidumbre de que el gasto total, comprendidos los de administracion y los intereses á pagar durante la época de la construccion, no escederá, deduciendo la subvencion, de la suma de 185.000 frs. por kilómetro.

Los recursos de la compañía para hacer frente á estos gastos se elevan á 145.434.000 rs. (38.272.210 frs.)

Si se compara esta cifra con la del tratado de construccion y de material de que se ha hecho mencion mas arriba, se verá que la compañía, para satisfacer sus compromisos, no necesita emitir mas que la mitad de su capital en acciones, y las obligaciones correspondientes á este capital.

Bastará para dar una idea de la importancia del tráfico asegurado á la compañía de Medina del Campo á Zamora, indicar el resultado de los cálculos aprobados por el gobierno español, y basados sobre el valor de los productos actuales, haciendo observar, sin embargo, que si la esperiencia ha probado hasta aquí que el resultado de la explotacion de los ferro-carriles construidos en los países donde existian ya vías de comunicacion perfectamente establecidas, ha escedido en mucho los cálculos hechos de antemano, se debe esperar un desarrollo infinitamente mas considerable todavia en las comarcas donde

estas vías férreas vienen á reemplazar á caminos impracticables.

Segun los citados cálculos, se estima el tráfico de la línea de Medina del Campo á Zamora en unos 25.000 frs. por kilómetro. El ferro-carril de Madrid á Alicante, que recorre comarcas menos pobladas y menos industriales, produce 35.000 frs. por kilómetro.

Se puede, pues, concluir de lo que antecede que el ferro-carril de Medina del Campo á Zamora no solamente tendrá un porvenir asegurado desde el origen de su explotacion, sino que tambien se encontrará próximamente en condiciones escepcionalmente ventajosas.»

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

—Amigo Andrés, me dijo Juan, esta es toda una historia. Escucha, pues, con atencion. Una noche, la fecha se me ha olvidado, paseaba yo por los alrededores de mi casita, cuando al pasar por junto á una piedra oí como una especie de quejido de niño. Paréme á escuchar, y habiéndome convencido de que no me engañaba, di la vuelta á la piedra, y en el suelo, envueltos en una capa vieja, encontré los dos niños que ves, medio agarrotados y temblando de miedo. Los recogí y los llevé á mi casita. Allí, algo mas tranquilos los dos, la niña se durmió; y el niño, que no cesaba de llorar llamando á su madre, medio me refirió un pedazo de una horrible historia que no pude llegar á descifrar por completo. Solo comprendí que su padre era conde y que un pícaro criado era el que los maltrataba y los acababa de abandonar en medio del campo. El Cielo me enviaba estos angelitos para acompañarme en mi soledad, y temiendo que me los arrebataste el infame que parecía perseguir á sus parientes, al día siguiente me trasladé á esta casa, donde vivo desde entonces contento y feliz, porque ademas de sobarme trabajo me consuela y alegra sin cesar la presencia de mis queridos niños, cuyo natural bondadoso y amable no me ha dado hasta ahora motivo sino para alegrarme de lo que he hecho.—Esto me contó Juan, y....

—Pero..... los nombres de los niños.

—Eso iba á decirlos, repuso Andrés.

—Concluid, pues, por el Cielo!

—La niña se llamaba María.....

—¿Y el niño?....

—Si no me dejais.....

—Decid.

—El niño Luis.

—¡Ah! Ellos son; ¡gracias, Dios mio! exclamó el buen Roberto; y poniéndose de rodillas levantó la vista al cielo y murmuró una oracion.

Miróle hacer el mendigo, sin comprender sin embargo de lo que se trataba, y cuando le vió sentarse de nuevo preguntó:

—Segun eso, vos sois pariente de esos niños.

—No, replicó Roberto, soy su criado. Pero silencio, no lo digais, podrian oirnos.

—¡Oh! Descuidad, seré mudo.

—Ahora necesito que me lleveis á casa del grabador.

—Imposible.

—¡Imposible!

—Sí.
 —¿Por qué?
 —Porque Juan murió hace tres años.
 —¿Pero y sus ahijados?
 —Los niños viven.
 —Entonces llevadme á verlos.
 —El caso es....
 —¡Concluid por Dios!.... ¿No veis mi ansiedad?
 —Sí, bien la veo; pero no puedo complaceros.
 —¿Mas qué dificultad teneis?
 —Que no sé dónde viven.
 —¡Ah! ¡Desgraciado de mí! ¡Yo que creí haberlos encontrado!

—Sin embargo....
 —¿Qué? decid.
 —Quizá logremos hallarlos.
 —¡Oh! hablad, hablad.
 —Os diré lo que sé.
 —Veamos.
 —Pero no me interrumpais.
 —Os lo prometo.
 —Después de la muerte de Juan, Luis, que ya era mayorcito y ganaba bastante como grabador, siguió viviendo en la misma casa y recibíendome con el mismo cariño que hubiera podido hacerlo mi amigo; así es que yo continué yendo amenudo á verlos, porque su hermana María sobre todo me gustaba por lo que adelantaba en la escuela, á donde iba. Pero un día, no hace mucho tiempo, cuando iba como de costumbre á subir al cuarto del grabador, el portero me impidió el paso, anunciándome que el señor Luis y su hermana, después de vender cuanto tenían, habían marchado sin decir á dónde, sin dejar ningun recado.

—¿Y después?
 —Nada he vuelto á saber de ellos.
 —¡Oh!
 —Quizá el portero supiese algo....
 —¡Feliz idea! Teneis razon; vamos á verle.
 —Vamos.

Los dos viejos se levantaron, y continuando la conversacion sobre el mismo asunto, se dirigieron hacia la barrera de la Estrella.

X.

El mismo día en que tuvo lugar la conversacion que acabamos de referir, una escena de distinto género ocurría en el hotel de la *Chausée d'Antin*, donde vivía el general de Valney.

Preocupada Elvira desde el momento en que oyó de boca del señor Furchet, mayordomo de su padre, la relacion de las desgracias del joven Luis, no había cesado de dar tortura á su imaginacion á fin de hallar un medio de hablarle y decidirle á aceptar la proteccion del general. Compasiva y benéfica como su madre, su único afán y puede decirse también que su sola ocupacion, aparte de las labores y del estudio, había sido hacer bien. No debe, pues, extrañar que la dramática y tierna historia del nuevo amanuense la hubiese interesado, mucho mas si se considera que tenía cierto sabor misterioso muy apropiado para despertar la curiosidad.

Hallábase, pues, la bella niña sentada junto á una ventana del salon donde la encontramos la primera vez, y se ocupaba en bordar, mientras Amelia, su madre, leía una carta.

Pensaba en Luis, y por su imaginacion virgen aun cruzaban mil ideas á cual mas novelescas, que se daba prisa en desechar, porque las sábias lecciones de la que le dió el ser

la habían hecho superior á todas esas ficciones que engendra la edad y que alimentan en gran parte las novelas, y comprendía cuán lejanos estaban sus pensamientos de lo que cabe en lo posible. ¿Pero quién va á impedir que sienta y piense un corazón que, ignorante aun, no conoce los goces ni las penas del amor, y abre ávido su capullo cual una flor al despuntar la aurora, á todas las emociones, á todas las sensaciones, á todos los cariños? Elvira no conocía á Luis, y sin embargo su historia la había conmovido de un modo que no podía comprender. Sentía en su pecho, al mismo tiempo que la compasion, algo que no le era dado descifrar, algo que la hacía interesarse hacia aquel desgraciado. Pensaba, pues, en él, y casi podíamos asegurar que no había visto á su madre suspender el bordado para abrir la carta que estaba leyendo.

Concluyó esta su lectura, y guardando el papel en un bolsillo exclamó:

—Al fin ya lo hemos conseguido.

—¡Ah! hizo Elvira sorprendida al oír aquellas palabras que la volvían á la realidad, arrebatándola el hermoso sueño en que la mecía su imaginacion.

—Hija mia, ¿te has asustado? preguntó cariñosamente Amelia acercándose á ella.

—No, mamá, perdona. Estaba distraída y.... el oír tu voz me ha sorprendido.

—Y eso, replicó Amelia, que si supieras de lo que se trata, te alegrarías tanto como yo.

—Dimelo, querida mamá.

—Tengo correspondencia con madama Amate, la protectora de ese señor Luis, cuya historia nos enterneció tanto el otro día.

—Y....

—Acabo de leer una carta de esa señora en que me anuncia que gracias á su diplomacia ha conseguido que Luis, sin saberlo, haya aceptado parte de nuestros beneficios.

—¡Sin saberlo!

—Cierto, porque si no hubiera rehusado.

—¡Oh! sí.

—Pues bien, madama Amate, que había recibido dinero de Luis para comprar varias cosas, ha mandado llevar al cuarto de la enferma todo lo necesario, empleando diez veces la suma de que podía disponer, y ha hecho creer al joven que aun la sobran algunos francos.

—De modo que....

—Ahora Luis lleva un traje decente, y su hermana María descansa en una buena cama.

—Todo gracias á tí.

—Y á Dios, hija mia, que me ha colocado en posicion de poder hacer bien.

—Tienes razon; pero siempre es una felicidad aliviar las penas de los desgraciados.

—Sin duda.... ¡Ah!

—¿Qué te ocurre, mamá?

—He olvidado dar una carta á tu papá.

—Yo se la llevaré.

—No, continua bordando. Iré yo.

—Como tú quieras, contestó sumisamente Elvira; y después de dar un beso á su madre volvió á cojer el bordado siguiéndola con la vista hasta que salió del salon.

Podía de nuevo entregarse á sus pensamientos.

Y sin duda lo hizo así, porque no tardó mucho en sobresaltarse de nuevo al ruido que hizo, al abrirse, la puerta opuesta á aquella por donde acababa de salir Amelia.

—¡Ay! gritó levantándose y volviendo la cabeza asustada.

En el dintel de aquella puerta hay un joven que casi tan

asustado como ella, á causa del sobresalto que la ha ocasionado, permanece inmóvil, con la vista fija en el suelo, sin atreverse á dar un paso ni poder pronunciar una palabra.

Es Luis.

Pero no aquel Luis que nos pintó Andrés, el mendigo, ni el que antes vimos en el desvan de la calle de la Tour. Está desconocido.

El viejo pantalon y el gaban lleno de remiendos han sido reemplazados por un traje de lana oscura, que aunque de calidad inferior, está bien hecho y le sienta perfectamente, haciendo resaltar la blancura de la camisa. Los cabellos, cortados y peinados con graciosa negligencia, dan á su noble fisonomía un atractivo que no hubiera podido ni adivinarse en ella cuando despeinado, sucio y uraño le vimos la primera vez.

En su semblante se nota cierta alegría resignada, que forma notable contraste con la desesperada espresion que le animaba antes.

Sus manos elegantes y blancas indican lo aristocrático de su procedencia.

En una palabra, el hijo del conde es digno de heredar su título.

Elvira, repuesta del sobresalto que la causara el ruido de la puerta al abrirse, dijo al jóven:

—¡Entrad!

—Señorita, repuso él levantando por fin la vista.

Elvira, turbada, conmovida de una manera estraña, se ruborizó y bajó de nuevo los ojos.

Luis, menos tímido esta vez, permaneció con los suyos fijos en aquella celestial figura, que por una rara coincidencia se parecia al ángel de sus ensueños.

Un calor extraordinario se difundió por todo su ser; la sangre, agolpándose al corazon y á la cabeza, parecia quererle sofocar. Adelantó un paso sin darse cuenta de lo que hacia, y juntando las manos quedó estático en actitud de súplica, como si no pudiera creer lo que veia y temiese que aquella figura se evaporase como una vision. Toda la vida se concentró en sus ojos, que cual subyugados por una atraccion magnética, permanecian fijos en la encantadora virgen.

Esta, por su parte, sentia aquella mirada pesar sobre ella como si fuese de fuego, y como sujeta por una fuerza desconocida no se atrevia á hacer el menor movimiento.

Sin embargo, todo concluye en este mundo, y el éstasis de nuestros dos jóvenes acabó por fin. Elvira, despues de algunos momentos de indecible turbacion, logró recobrar un poco de ánimo; y aunque sin levantar los ojos, preguntó:

—¿A quién buscaís, caballero?

—Señorita, contestó Luis, venia á trer estos papeles al señor de Valney.

—El general está algo enfermo y no ha salido hoy de su cuarto; si quereis dármelos, yo se los entraré.

—Temo molestaros, señorita. Yo volveré.

—No me molestais, caballero.

—Entonces.....

—Tened la bondad de darme ese legajo y decidme.....

—El señor de Valne tiene solo que firmar..... son cartas que el señor Furchet me ha encargado le traiga con este objeto, porque ha tenido que salir y no puede volver antes de la hora del correo.

—Luego sois el señor Luis.

—Servidor vuestro, señorita.

—Gracias. Vuelvo al momento.

Y Elvira, despues de tomar las cartas que le alargaba el jóven, salió corriendo.

Luis quedó solo.

Y cruzando los brazos se puso á pasear á largos pasos.

Sentia una emocion que no podia esplicarse. Su corazon latia precipitadamente, y sin saber por qué, se hallaba poseído de una inquietud estraña que le agitaba. Habia olvidado á su hermana y al mundo entero. La imágen de Elvira se habia grabado en su imaginacion con tal fuerza, que no le permitia pensar en nada sino en la virginal belleza que durante algunos momentos habia podido contemplar sin testigos. El amor, esa llama divina que regenera nuestro ser sin que nos apereibamos de ello, habia penetrado en su pecho; y Luis, que comprendia todo lo que habia de imposible para él en este amor, no queria confesárselo á sí mismo.

Sin embargo, amaba.

Porque el corazon no reconoce dueño ni obedece mas que sus impulsos.

Amaba por primera vez y con toda la vehemencia de su edad, con toda la adoracion, con toda la fé de aquel que habiendo gemido por largo tiempo en la desgracia, ve por fin en los ojos de una mujer la significacion del consuelo tras del cual camina afanoso, como camina el árabe en busca del oasis en el desierto.

Que es muy dulce el amor para consolar las penas; es muy dulce en la desdicha posar los ojos en los ojos de la mujer querida, y beber en ellos ese consuelo celestial que solo puede dar la que ama.

Es verdad que hoy el amor, vilipendiado y escarnecido, huye de la sociedad, donde sin cesar se le ridiculiza, para refugiarse en esos retiros encantadores que la naturaleza parece haber formado espresamente para él; pero tambien es cierto que el amor existe, que hay corazones capaces de sentirlo con toda su fuerza, dignos de abrigarle y bastante vírgenes para comprenderle. Y estos corazones en las mujeres son los que el hombre debe buscar, los que, una vez hallados, es preciso guardar preciosamente, sin lastimarlos ni hacerles perder un átomo de sus creencias y de su fé.

Pero dejémonos de reflexiones y volvamos á nuestro relato.

Luis seguia aun paseándose, cuando volvió Elvira y le devolvió las cartas, diciéndole:

—El general ha firmado y me encarga os dé las gracias.

—Señorita..... repuso él inclinándose profundamente. Y no pudiendo proferir una palabra mas, salió del salon, dejando á Elvira aun mas turbada y conmovida que antes.

Es que Elvira amaba tambien.

¡Era tan desgraciado Luis, y tenia una figura tan distinguida, tan interesante!

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Tengo frio.

El termómetro de Reaumur que acabo de mirar en casa de los ópticos Grasselli y Zambra señala 16°.

Voy á buscar un gaban, porque esto es insufrible.

Es peligroso ya vivir en Madrid. Si el 21 de setiembre está Reaumur á menos de la cuarta parte de su altura, ¿qué va á sucedernos cuando medie febrero? ¡Ay de nosotros entonces!

Nuestros padres no acostumbraban á vestir de paño hasta el clásico día 1.º de noviembre, época de visitar los cementerios. Si nosotros abandonásemos el paño en el verano, visitaríamos la necrópolis dos meses antes que

nuestros padres, pero seria con objeto de no volver al lugar de los vivos.

Cuando termina setiembre, cuando marca el centígrado veinte rayitas sobre el 0 de su tubo mercurial, acometemos tiritando á los gabanes de castor, de castorina, de *suela*, que tales ó poco menos son las telas de que en la actualidad nos forramos, pareciendo mas bien esqui-males que individuos del centro de la Europa.

En cambio, cuando apunta el 1.º de noviembre, envolvemos nuestros temblones cuerpos en siete varas de paño duro y aforrado, tal vez por no desmentir la costumbre paterna.

De esta manera tenemos trage y coraza.

Menester ha sido inventar las nuevas armas de precisión para que el número de fallecidos correspondiente á los asesinados fuese igual por lo menos al de otros tiempos. Las balas ordinarias de las guerras de Napoleon no sirven para matar en invierno á un hombre de nuestros días.

Hay que buscarle el lado flaco de la armadura como á los guerreros del siglo XV.

Y ahora que hablo de guerreros:

Madrid ha presenciado, ó poco menos, una lucha entre dos personas muy conocidas..... en su casa.

El arma del duelo ha sido la pistola:

Los tiros disparados, tres.

Las heridas causadas, cero.

¡Bendito sea Dios, que así lo ha querido!

Ahora pretenderán mis lectores que les diga la causa de este desacato á la bondad divina, de esta infracción de las leyes del cielo y de la tierra, de este sangriento y ridículo sarcasmo de la vida, de tamaña insolencia, de semejante mofa de la sociedad y de los hombres; ¿no es así?

Pocas frases necesito para explicar el motivo del desafío.

¡El honor! ¡fantasma negro, sombra vergonzosa de la vergüenza, embrion del orgullo, necio producto de la vanidad, desconocido emblema del poder de la inteligencia humana y de la prescripción divina, disfrazadas con la capa de la dignidad! Esta es la causa de la lucha, y de todas las luchas personales del mundo.

—Fulano en 1854 comió á dos carrillos con el gobierno de entonces; vino otro despues y comió, y hoy con el actual come tambien.

—¿Es envidia ó caridad?

—¡Caballero!

—¡Señor mío!

—Usted me ha insultado.

—Antes fué Vd.

—Yo no permito indirectas.

—Ni yo personalidades.

—¿Comía Vd. con los tres gobiernos que he citado? ¿Sí, ó no?

—Sí comía; pero á nadie interesan mis operaciones. En cambio, si á Vd. ofreciesen un destino, ¿le tomaría? ¿Sí, ó no?

—Probablemente sí, como fuese de importancia; pero esto nada tiene que ver con la cuestion principal.

—Es cierto.

—Pues entonces.....

—Pues entonces.....

Median dos amigos, y á la mañana siguiente, con la aquiescencia de las autoridades, con menosprecio del Código, con sangre fria sin igual, intentan matarse dos hombres.

Y estos dos *criminales* se juzgan honrados, tanto, que se baten por el honor, como si fuera honroso vengar con sangre ajena la propia culpa.

Mas noble y digna es la lucha del *boxador* que hunde á su rival el cráneo por unas cuantas guineas.

Los que se baten por el *honor* tienen quizá una madre, una esposa, hijos.....

El que muere los deja en el mayor abandono, mientras que el que mata puede tener el derecho de saludar á la madre desconsolada, á la viuda, á los huérfanos de su víctima. Y pasea, y se divierte por donde los otros hombres; y estos gozan al estrechar la *valiente* mano del *asesino*; y los que perdieron al hijo, al esposo, al padre, al hermano, han de sufrir con paciencia estraña la indifferente calma de la justicia.

Y si vengan la muerte de los suyos, la vindicta pública se alza contra ellos, que fueron los ofendidos, y los lleva al patibulo afrentoso.

El mundo marcha.

Cuando nuestros padres tenian menos frio y se cobijaban so las capas coloradas de franela ó lamparilla; cuando vestian la chupa de raso, la casaca de paño de Tarra-sa, el calzon de lo mismo y la media de seda; cuando llevaban pendiente del tahali el espadin inofensivo, quizá tendrian mas brios que nosotros, pero tambien deberian tener menos *honor* á nuestra manera.

A otros tiempos, otras costumbres.

El frio me hace declamador.

Arrópome en el carrik y voy á saludar al inteligente empresario.

—Buenas noches, Salas. ¿Cómo te va, amigo mío?—No murmuren Vds., yo le tuteo.

—¿Te va bien? Me alegro.—¿Qué pones actualmente en escena?—*El Nuevo Figaro*? ¡Admirablemente! Esta es la obra del maestro Ricci, del compañero de tu amigo Gaztambide, á quien tambien llamas maestro en los carteles. Pero ¿sabes que me gusta algo mas la música del maestro italiano que la de nuestro compatriota, sin embargo de que una y otra tienen lo que vosotros apellidais reminiscencias, y que yo siempre he conocido con el genérico nombre de plagios?—¿No eres de mi opinion? Lo siento. El libro está bien arreglado, y ese Adolfo Rodriguez es, aunque inexistente, muy buen chico.—¿Me preguntas por la ejecucion? Hombre, no me disgusta: para zarzuela basta y sobra?

—Una reconvencion he de hacerte, querido Salas, ¿Por qué *especulas*, esta és la frase, con el nombre de un actor cuya desgracia es inminente, y tú lo sabes? Nada mas te digo; reflexiona.

Me despido del empresario ilustrado, como los periódicos de modas, y con el oido de la malicia escucho que dice Salas por lo bajo:

—¡Impertinente! ¿Cuándo podré cerrar la boca á estos revisteros de nuestras pequeñas debilidades?

En cambio yo salgo murmurando:

—Fariseos del teatro, ¿cuándo querrá Dios que hagais algo en bien del arte escénico?

Ayer suspendióse la inauguración del Príncipe, con motivo de la enfermedad de un actor.

Lo siento, y pido al Señor que se restablezca bien pronto.

En el momento que lo esté, se pondrá en escena *El socorro de los mantos*, comedia del teatro antiguo español, y *La sociedad de los trece*, pieza en que la Matilde, suple Diez, estaba inimitable.

Ya la veremos.

¿Pasa algo mas por la corte?

Sí pasa: que los cuartos, las ropas, los comestibles y bebestibles encarecen.

¡Ay de mí!

Hace un año que estoy pensando en los medios de aumentar mi presupuesto de ingresos á proporcion del de gastos, pero mi trabajo es inútil; nada alcanzo que pueda nivelarlos.

¡Si yo fuera gobierno!

Hoy comienzan las ferias.

Voy á colocarme un cartelón parecido al que tenían aquellas botas de montar de que nos habla Villergas.

«¡Me venden!.....»

Por bajo pienso añadir: *mis acreedores*:

¿Quién no tiene en estos tiempos al casero por acreedor?

MOSÁICO.

Nadie ignora la historia de Vulcano, que fué arrojado del cielo á causa de su fealdad, quedando además cojo de resultas de la caída. Pues bien, este pobre señor ó este gran dios mitológico, como se le quiera llamar, fué, según cuentan, mas desgraciado aun en la tierra que en el cielo. Su esposa, la diosa Venus, tipo de la belleza, era, por desgracia para el cojo, de una coquetería estremada, que le traía á mal traer, y no le dejaba ni un instante de reposo.

Un día, después de una acalorada disputa entre el dios de las fraguas y la diosa del amor, en la que según dicen salieron á relucir todos los trapillos, se hallaba Venus en el tocador rodeada de sus ninfas, cuando entraron un cesto de plata destinado á una de las nereidas que el dios del mar había puesto al servicio de la esposa de Vulcano.

Dióse prisa la afortunada hija de la espuma del mar en destapar el lujoso cesto, y hallólo lleno de huevos de oro, sacados del fondo de las aguas.

Disponíase á hacer presente de ellos á su ama, en prueba del agradecimiento que merecian sus bondades, cuando apareció Vulcano, y celoso é indignado al contemplar aquel regalo que se le figuró ser un medio de corrupcion, dió un puntapié al cesto y empezó á gritar como un energúmeno contra todas las ninfas y nereidas habidas y por haber, y aun contra la misma Venus, que reía al ver su furor.

Indignado mas aun con esta burla, se precipita hácia la nereida culpable de haber recibido un regalo, recoge los huevos, toma el cesto y poniéndolo en manos de la atribulada doncella, la despidió y arroja desu casa.

¡Pobre Vulcano!

Los celos no le dejaban ver con el único ojo que le quedaba abierto—la ira le hacia tener cerrado el otro,—y la

nereida en vez de arrepentirse, dicen que se consoló pasando ocho días mantenida con huevos y lágrimas.

¡Pobre nereida!

La empresa que ha tomado á su cargo el coliseo de Novedades, haciendo los mayores esfuerzos, ha procurado reunir una compañía de declamación que llenará, lo confiamos, las condiciones del mismo, poniéndose en escena en su mayor parte obras de grande espectáculo, bajo la dirección del primer actor don Rafael Farro, al propio tiempo que serán amenizadas por juguetes lírico-dramáticos, á cuyo efecto ha contratado igualmente un reducido cuadro de zarzuela.

El cuadro de actores es como sigue:

Actrices. Doña María Ortiz, doña Catalina Montesinos, doña Concepción Alba, doña Elisa Lavalle, doña Jacinta Cruz, doña Pilar Segarra, doña Luisa Maiquez, doña Carmen Solís, doña Carolina Crespo, doña Dolores Ballesteros y doña Manuela Alvarez.

Actores. Don Rafael Farro, don José Fidel Lopez, don Manuel Florencio Quintana, don Pedro Montañón, don Francisco Galván, don Manuel Vega, don Antonio Galván, don José García, don Félix Corrales, don Pascual Muñoz, don Pedro Lalastra, don Malcio Detrell, don José Ferrer, don José Montenegro, don Enrique Riera.

El director escénografo, director de la maquinaria, don Antonio Bravo.

Se están ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad el drama nuevo, de grande espectáculo, titulado *Los piratas mejicanos*, y los ya conocidos *Jaime el barbudo*, *Arte de conspirar*, *Honor español*, *Capitan azul*, *El tío Martín ó la honradez* y otros, y los juguetes lírico-dramáticos *Juan Portal*, *Donde las dan las toman*.

Entre las noticias de Shang-hai llevadas á Hong-Kong por el paquete *Reiver*, que llegó el 5 de julio á Manila procedente de dicho punto, leemos con sentimiento el desastroso accidente ocurrido á bordo del vapor *North-Star* durante una escursión de recreo en la tarde del 13 de julio próximo pasado. En esta tarde, señalada para la inauguración de la nueva línea de comunicación por vapor entre Shang-hai y los muchos puertos abiertos al comercio, concurrieron muchas personas, de lo mas distinguido de la factoría, admitiendo el obsequioso convite de los agentes del vapor, los señores Wheelock y compañía.

Había ya andado el vapor unas dos millas por el río abajo, cuando reventó con tremendo choque la caldera, haciendo volar por los aires al ímpetu de la explosión el vistoso salón, cámaras y camarotes de los pasajeros, así como el caño y uno de los masteleros, á mas de quedar completamente destruido el convés.

De los pasajeros parecieron muchos, unos en el momento de la explosión, y otros poco después, cuando los trasladaban á sus casas, estando la mayor parte mas ó menos heridos, y de estos algunos mortalmente.

Los pocos que se hallaban á proa escaparon ilesos, así como el capitán y su hijo, á quienes en un principio se creyó entre los muertos.

El casco del vapor, desmantelado y destruido, fué llevado al astillero de los señores Morris, Bleach y compañía.

Se dice que si el tiempo no hubiera estado lluvioso, mayor número de convidados hubiera concurrido y mayor también hubiera sido el número de víctimas.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1892.